

Mexicanidad, latinidad, y la lucha por el futuro de la América Septentrional

Dr. Gonzalo Santos
Profesor Emérito de Sociología, California State University, Bakersfield, USA

Cita bibliográfica: Gonzalo Santos, 2024. “Mexicanidad, latinidad, y la lucha por el futuro de la América Septentrional”, en Alfredo Sánchez Castañeda, Armando Vázquez-Ramos, Daniel Márquez (Coords.), 2024. *La identidad de los mexicanos en el extranjero: Una mirada desde diversas perspectivas*. Universidad Nacional Autónoma De México , Centro De Estudios Mexicanos Unam-Los Angeles

Dirección electrónica: gsantos@csub.edu
Internet: <https://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>

*In order to arrive at what you are not
You must go through the way in which you are not.*

[Para llegar a lo que no eres / debes transitar por el camino por donde no eres.]

– T.S. Elliot, Four Quartets

Cuando hablamos de identidad o el sentido de ser pueblo - el “quienes somos y de dónde venimos” colectivo, lo que en inglés se denomina *peoplehood* – abordamos, ya sea simultáneamente o por separado, múltiples dimensiones analíticas: la definición y expresión cultural del sujeto histórico de identidad, por supuesto (p. ej., los *mexicanos* y su *mexicanidad*); pero también van incluidos los espacios geográficos y localizaciones en las jerarquías sociales donde siempre hay “otros” con identidades por definición distintas - a veces opuestas y antagónicas (*chicano-anglo*), a veces complementarias o concéntricas (*mexicano estadounidense-chicano o chicano-latino*), o transnacionales (*los mexicanos en México y en su diáspora*).

Otra dimensión indispensable de análisis de las identidades es el contexto histórico – local, nacional, regional, y mundial – en el que las identidades de los pueblos se construyen, se reproducen, y se transforman, perteneciendo por un tiempo a sistemas de estratificación social y migratorios específicos (p. ej., la identidad *nacionalista/mesoamericanista* en el México posrevolucionario, o la identidad *étnica México-estadounidense* en Estados Unidos, que corresponden e interactúan ambos en el periodo de ascenso a y culminación de la hegemonía global estadounidense, por un lado, y la consolidación del estado moderno mexicano, por el otro), y que luego se debilitan, amalgaman o subliman en identidades nuevas, correspondientes a nuevos sistemas de estratificación social y migración, y nuevos órdenes internacionales (la identidad *globalizada o neoliberal* de las élites mexicanas en la era post-hegemónica, por un lado, y *transnacional-diaspórica* de las comunidades migrantes y de retorno en ambos lados de

las fronteras, por el otro). Cada era económica y política, cada régimen social nacional y régimen migratorio internacional, genera sus propios repertorios de identidades.

Unas surgen y otras desaparecen. Baste recordar que los hoy nicaragüenses, salvadoreños, hondureños, costarricenses y guatemaltecos fueron alguna vez, brevemente, “mexicanos” del primer imperio mexicano; luego, entre 1823-40, se tornaron en “centroamericanos” - ciudadanos de la República Federal de Centroamérica -; y desde entonces para acá han generado identidades nacionales, indígenas, y desde los años 80 diaspóricas y étnicas tanto en los Estados Unidos como en sus países de origen (p. eje. afrodescendientes).¹ En Centroamérica hay más de 53 millones de habitantes, y en las diásporas centroamericanas en Estados Unidos hay más de 7 millones de residentes (4 millones foráneos).²

Veamos otros casos “latinos”. Los puertorriqueños llevan ya un siglo (desde 1917) de ser – tanto en la isla como en EE.UU. – “ciudadanos estadounidenses”, con una gigantesca diáspora viviendo en los Estados Unidos (65% o 5.9 millones) que exhiben tanto identidades étnica, panétnica, como diaspórica, mientras que solo el 35% (3.2 millones) viven en o retornan a la isla, donde exhiben identidades tanto nacionalista “boricua” como nacionalista “americana”, e inclusive indigenista taína o afrodescendientes - muy reñidas entre ellas e irresueltas en torno al escabroso tema del futuro estatus de la isla.³ Y sin embargo, la cultura puertorriqueña es singularmente rica, compartida y celebrada tanto en Borinquen como en Nuyol.

¹ Aviva Chomsky, 2022. *Central America's Forgotten History: Revolution, Violence, and the Roots of Migration*. Beacon Press; Maritza Cárdenas, 2028. *Constituting Central American-Americans: Transnational Identities and the Politics of Dislocation*. Rutgers University Press.

² Nicole Ward and Jeanne Batalova, 2023. “Central American Immigrants in the United States”. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/print/17703>.

³ Sherina Feliciano-Santos, 2021. *A Contested Caribbean Indigeneity: Language, Social Practice, and Identity within Puerto Rican Taino Activism*. Rutgers University Press.

El caso de Cuba y su diáspora en Estados Unidos y otros países del mundo es complejo; entre cubanos, las identidades han sido nacionalistas opuestas - revolucionaria o pro-imperialista.

Abordemos la construcción histórica de la panethnicidad “latina” o “hispana” en los Estados Unidos, un dramático proceso de etnogénesis que ocurrió durante y después de la era de los movimientos pro-derechos de los grupos raciales y étnicos de los años 60 y 70 del siglo pasado. En ese proceso participaron el estado federal patrocinador de un contrato social multirracial y multicultural, los movimientos étnicos, los partidos políticos, y los grandes intereses comerciales y mediáticos.⁴

En 1980, el censo federal contó a 14.6 millones de “*Hispanics*” constituidos por comunidades latinoamericanas originalmente conquistadas e incorporadas en el siglo 19, y subsecuentemente convertidas en comunidades étnicas y diaspóricas en Estados Unidos.⁵ Hoy hay más de 63.6 millones de “latinos” o “hispanos”, de los cuales 37.4 millones (60%) son de origen mexicano.⁶ Aproximadamente un tercio del total está compuesto de inmigrantes nacidos en América Latina, exhibiendo arraigadas identidades nacionales de origen y comportamientos diaspóricos (remesas); otro tercio está conformado por sus hijos, ya nacidos en EE.UU., que en su mayoría manifiestan identidades étnicas y panétnicas; y el otro tercio está compuesto de latinos de tercera o más antigua generación, que exhiben identidades étnicas, panétnicas, y nacionales pero “americanas”. Un 12% (7.4 millones) son inmigrantes “indocumentados,” sin

⁴ G. Cristina Mora, 2014. *Making Hispanics: How Activists, Bureaucrats, and Media Constructed a New American*. University of Chicago Press.

⁵ Juan González, 2022. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*, 2nd. ed. Penguin.

⁶ Jens Manuel Krogstad et al., 2023. “Key facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month.” Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/>; Ana Gonzalez-Barrera, 2020. “The ways Hispanics describe their identity vary across immigrant generations.” Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/09/24/the-ways-hispanics-describe-their-identity-vary-across-immigrant-generations/>.

derecho a la ciudadanía⁷; y dependiendo de la edad en la que arribaron a Estados Unidos expresan identidades opuestas – los que llegaron de niños se sienten latinos “americanos” (o sea, estadounidenses con identidad panétnica), pero los que llegaron de adultos se sienten latinos “extranjeros” o sea no “americanos” por su estigmatización y exclusión social.⁸

Se puede decir que Estados Unidos se ha venido *latinizando* (y en particular *mexicanizando*) y *transnacionalizando* debido a sus crecientes poblaciones diásporas latinoamericanas, constituidas tanto por sus enormes comunidades étnicas asentadas como por los nuevos grandes flujos migratorios. En el 2022 los latinos ya conformaban el 19.1% de la población total de Estados Unidos – casi uno de cada cinco residentes. Para el 2060 se estima que alcanzarán el 26.9% de la población total – uno de cada cuatro.⁹

Este impresionante cambio demográfico en la era de construcción de la *sociedad multicultural* ha producido una reacción racista y xenófoba desde los años 90, principalmente anti-mexicana y anti-latina, por parte de la población anglosajona. La creciente hostilidad y paranoia hacia la mexicanidad y latinidad en Estados Unidos ha sido el combustible de las incesantes campañas mediáticas xenófobas y de las políticas y medidas migratorias restriccionistas en los Estados Unidos - y forman la esencia del virulento *trumpismo* que irrumpió en escena desde el 2016 y sigue en guerra declarada contra *todos* los inmigrantes no blancos y los solicitantes de asilo que arriban a la frontera sur.¹⁰

⁷ Evin Millet and Jacquelyn Pavilon, 2022. “Demographic Profile of Undocumented Hispanic Immigrants in the United States.” Center for Migration Studies.

<https://cmsny.org/publications/hispanic-undocumented-immigrants-millet-pavilon-101722/>

⁸ Douglas S. Massey, Magaly Sanchez R., 2010. *Brokered Boundaries: Immigrant Identity in Anti-Immigrant Times*. Russell Sage Foundation.

⁹ U.S. Census Bureau, 2023. “2023 National Population Projections Tables”, Tables 4 & 5. <https://www.census.gov/data/tables/2023/demo/popproj/2023-summary-tables.html>

¹⁰ Leo Chavez, 2013. *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, 2nd. ed. Stanford University Press; Phillip B. Gonzales, Renato Rosaldo, Mary Louise Pratt, eds.,

En México, la influencia cultural del vecino del norte – su *americanización* – ha crecido también como resultado no solo de su avanzada integración comercial en las décadas recientes, y las influencias sociales, culturales y económicas de la enorme diáspora mexicana en EE.UU. – incluyendo a la creciente migración de retorno¹¹ –, sino también por la presencia de más de 1.6 millones de estadounidenses “expat” (expatriados) hoy residiendo allí permanentemente.¹² La gran mayoría de los estadounidenses *anglos* viviendo en México retienen su identidad nacional y ciudadanía, y se concentran en enclaves étnicos “gringos”. También, por supuesto, está la influencia del turismo estadounidense (13 millones volaron a México en el 2022), y el cine de Hollywood, que domina más del 80% de las pantallas, la industria de la música pop, etc..¹³

También México se *latino americaniza*, dado el fenómeno migratorio irregular de las últimas décadas, donde cientos de miles de centroamericanos primero, y hoy de toda América Latina y el Caribe, arriban por la frontera sur cada año. La mayoría transita con muchísimas dificultades hacia el norte como migrantes indocumentados o refugiados, incluyendo familias y niños no acompañados.¹⁴ La gran mayoría busca solicitar asilo en Estados Unidos, pero debido a las políticas cada vez más restriccionistas en ese país, cientos de miles se ven forzados a quedarse en México sin papeles, hacinarse en campamentos, o a ser deportados.

Más de 118 mil y 129 mil migrantes solicitaron refugio en México en el 2022 y 2021, respectivamente; al cierre de noviembre de este año se han recibido 136 mil 934

2021. *Trumpism, Mexican America, and the Struggle for Latinx Citizenship*. University of New Mexico Press.

¹¹ Silvia E. Giorguli Saucedo, Andrea Bautista León (coords.), 2022. *Derechos fragmentados. Acceso a derechos sociales y migración de retorno a México*. Colegio de México.

¹² State Department, 2023. “U.S. Relations with Mexico”. <https://www.state.gov/u-s-relations-with-mexico/>

¹³ SECTUR - <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx>

¹⁴ María de Montserrat Pérez Contreras, Elisa Ortega Velázquez (coords.), 2020. *Migración forzada, derechos humanos y niñez*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

solicitudes – en contraste, al cierre de noviembre de 2013 las peticiones apenas sumaron mil 296, o sea, la cifra creció más de 100 veces en los últimos 10 años, ubicando a México entre las tres primeras naciones del mundo con más peticiones de refugio).¹⁵ Los procesos de integración en las ciudades fronterizas y las grandes urbes son muy limitados.¹⁶ Con todo y eso, la *mexicanidad* en estas ciudades se ha ido visiblemente *latino americanizando*, tanto por los migrantes en constante tránsito como por los forzadamente asentados.

Si agregamos a esto la espectacular reaparición del *indigenismo revolucionario* desde la insurrección zapatista de 1994 en todo el ámbito nacional mexicano, ya anticipado e incorporado por el militante movimiento chicano y el *Red Power Movement* en los Estados Unidos en los años 60 y 70, y extendido por toda América Latina desde los años 80,¹⁷ vemos que la *mexicanidad* tanto en México como en su diáspora en Estados Unidos se ha vuelto un microcosmos de las múltiples identidades surgidas en la América Septentrional en este último medio siglo de grandes transformaciones sociales.

Otro aspecto de la identidad colectiva consiste en las políticas y prácticas institucionalizadas por los estados, generalmente impuestas a los sujetos históricos subordinados por los grupos dominantes, que inicialmente asimilan, pero eventualmente resisten y alteran.

¹⁵ Gobierno de México, 2023. “Anuario de migración y remesas México 2023”. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2023-abordala-migracion-de-las-nna-la-movilidad-la-poblacion-mexicana-en-ee-uu-el-refugio-y-la> ; *La Jornada*, 2023. “México, entre las tres naciones con más solicitudes de refugio: Acnur.” 26 de dic., 2023, p. 5.

¹⁶ COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, 2023. “Movilidad humana y obligaciones de protección. Hacia una perspectiva subregional”. cidh.org; María Dolores París Pombo, 2021. *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana: COLEF.

¹⁷ Lynn Stephen, 2007. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press; Nancy Grey Postero, 2004. *Struggle for Indigenous Rights in Latin America*. Liverpool University Press; Joane Nagel, 1997. *American Indian Ethnic Renewal: Red Power and the Resurgence of Identity and Culture*. Oxford University Press.

Los mexicanos asentados en el suroeste de EE.UU. después de la guerra con México, por ejemplo, fueron forzados a adoptar identidades *racializadas* y *extranjerizadas* durante el largo periodo 1848 – 1965. A partir de los años 1940s, durante la Segunda Guerra Mundial y subsecuentemente, pasaron de la invisibilidad y marginación social extrema a adoptar una identidad étnica asimilacionista que denotaron “*Mexican American*” – distanciándose de la identidad “mexicana” racializada y la que exhibían los migrantes braceros e indocumentados de la época. Pero el arraigado racismo institucional contra las comunidades méxicoestadounidenses del suroeste continuó, lo que provocó a finales de los años 60 y durante los 70 el surgimiento de una identidad étnica rebelde autodenominada “Chicana”. Sin embargo, a partir de los 80 la radical identidad chicana fue paulatinamente absorbida a la panétnica progresista “latina” o más conservadora “hispana”. Pero los flujos migratorios mexicanos, que se creían superados a finales de los años 60, se volvieron a incrementar – tanto legales como irregulares –, y la identidad mexicana resurge entre los nuevos migrantes como una robusta y orgullosa identidad *mexicana diaspórica*, de la mano con la identidad latina en las comunidades panétnicas donde conviven.¹⁸ Hay indicios que con el tiempo, los latinos de la tercera y más antigua generación han ido perdiendo tanto la identidad panétnica latina y la identidad diaspórica mexicana – y no se diga la radical identidad étnica chicana –, asimilándose más y más a la identidad nacional *americana*. También pierden el español.¹⁹ Todo eso les ha ocurrido a comunidades inmigrantes previas, como las llamadas “etnias blancas” de Europa. La diferencia es que los flujos

¹⁸ David Gutiérrez, 1995. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. University of California Press; Walter J. Nicholls, 2019. *The Immigrant Rights Movement: The Battle Over National Citizenship*. Stanford University Press.

¹⁹ Mark Hugo Lopez et al, 2020. “Who is a Hispanic?” Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/09/15/who-is-hispanic/>

migratorios mexicanos han continuado, y dos tercios de la diáspora mexicana retiene esa identidad, aunque un tercio la vaya perdiendo.

No sorprende, por lo tanto, que siempre esté presente en este enjambre de identidades amalgamadas y cambiantes el perene – y fútil - debate sobre “¿quiénes somos?” en la diáspora y etnia mexicana y mexicoestadounidense, entre los más de 37 millones de residentes estadounidenses de ascendencia mexicana – si “somos” chicanos o mexicanos, latinos o hispanos, mexicoamericanos o mesoamericanos, o ante todo americanos.²⁰

Así las confusiones, todo mundo disfruta y comparte la vibrante cultura mexicana – su deliciosa cocina, declarada por la UNESCO “Patrimonio Intangible de la Humanidad”, su arte, literatura, cine, danza, y música, sus costumbres hospitalarias y celebraciones nacionales, su gran acervo arqueológico prehispánico y sus cuantiosas artesanías. La cultura cura, la mexicanidad perdura.

Sostengo que el *sentido de ser pueblo* es siempre así de complejo, fluido, y cambiante por el devenir de la historia y los procesos sociales, acumulativo y mezclado de identidades pasadas y presentes; y que el programa de investigación de las identidades históricas de los pueblos constituidos debe por lo tanto dedicarse – contrario a tratar de fijar orígenes míticos o identidades permanentes – a localizar las inflexiones en los continuos procesos de etnogénesis y etnotransformación de todos los grupos socialmente constituidos, e ir catalogando y explicando las transmutaciones secuenciales de las identidades de estos grupos sociales, en sus geografías cambiantes, conforme a los procesos, tendencias, y coyunturas en los ciclos y el *longue durée* del

²⁰ Pew Research Center, 2023. “Key facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/>

sistema-mundo moderno capitalista.²¹ “Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos”, decía Heráclito. Solo así podemos entender, caso por caso, pueblo por pueblo, periodo por periodo, no solo quienes creemos que somos y no somos, sino cómo nos volvimos así, qué estamos dejando de ser, y en quienes nos estamos convirtiendo. ¡Es siempre imposible fijar, mucho menos escapar, el laberinto de nuestras identidades! Sería, como diría el cineasta Guillermo del Toro, fijar la forma del agua.

Para entender, entonces, el coctel de identidades que conforman la *mexicanidad* tanto en México como en Estados Unidos, distingo cinco periodos en las identidades forjadas desde el arribo de los pueblos y misiones hispanoparlantes al “norte de la Gran Chichimeca”, en lo que es hoy el suroeste de los Estados Unidos, y que sobreviven y se combinan hasta la fecha.

Primero, la lentamente gestada identidad colonial, parroquial y fronteriza, gestada alrededor del horno familiar, las capillas de las misiones y labrando las tierras comunales; eran identidades fronterizas tenuemente conectadas con el distante mundo virreinal al sur - no se diga a la metrópolis transatlántica - donde lo *novohispano norteco* surge y crece lentamente como islotes distantes en un vasto mar indígena autónomo, nómada, asentado en pueblos, y milenario.

La mínima minería en Tucson, Sonora, la agricultura y ganadería bovina en los pueblos y misiones más poblados en las riberas del río Bravo y otros de la región de lo que ahora es Nuevo México y Tejas, las misiones poco pobladas en California, forman en su conjunto un frágil y esparcido archipiélago fronterizo, un débil eco de las grandes transformaciones continentales ocurridas a lo largo de tres siglos de colonialismo español, en donde se arraiga la identidad

²¹ Gonzalo Santos. "Global Singularities, Repetitive Diversities: The Conundrum of Peoplehood in the XXI-Century World-System", *Frontera Interior, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 1, Número 1., pp. 91-107, Enero-Abril, 1999.
<https://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>.

jerárquica de *casta* en un proyecto colonial basado en la inexhaustible extracción minera, explotando a las poblaciones indígenas sometidas a su derredor (tanto en la minería directamente como en la agricultura de encomienda, repartición, y hacienda).

Las provincias del norte, por ser periferia de la periferia, se convierten en un distante refugio de todo eso, mayoritariamente colonizadas por castas subordinadas, y conversos y cripto judíos incesantemente perseguidos.²²

El interregno *mexicano* de 1824 a 1848, nuestro segundo periodo, no cambia mucho lo que ya para ese entonces era un estable orden social pastoral secularizado (la expropiación de las misiones en 1833 anticipó las Leyes de Reforma a mitad del siglo), en donde la ranchería dominaba las relaciones sociales en sus dos formas legales – la privada y la comunal. Peones y patronos, por un lado, y vecinos comuneros y aldeaños, por el otro, son las dos identidades sociales predominantes, ambas locales, ambas vinculadas a un tenue catolicismo más bien cultural y sincrético que ortodoxo y rector.²³

Comercio amigable, cuantioso, y frecuente se hace en este periodo con los anglosajones de St. Louis, Nuevo Orleans, y San Francisco – ciudades y puertos cosmopolitas, repleto de extranjeros de todos lados del mundo mercante marino y terrestre, que llegaban a cargar vituallas y productos agropecuarios, y descargar manufacturas y mercancías lujosas de sus barcos veleros y sus trenes de mulas. Como antes las misiones, ahora los rancheros *californios*, *tejanos*, e *hispanos* se enriquecieron surtiendo y participando en ese beneficioso comercio.

Por eso fue fácil y conveniente para la joven república mexicana recibir a los anglosajones en tejas, como otra oleada más de colonos agrícolas y mercantiles nominalmente

²² David J. Weber, 1994. *The Spanish Frontier in North America*. Yale University Press.

²³ David J. Weber, 1982. *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*. University of New Mexico Press.

católicos y pujantes, dedicados a producir algodón con sus esclavos negros y comercializarlo vía Nuevo Orleans, el *entrepôt* más cercano, cerrando así el cuadrilátero comercial de esa enorme y paulatinamente incorporada zona periférica del septentrión con sus vértices en St. Louis-San Francisco-Ciudad de México-Nuevo Orleans.

Lo *anglo* y lo *mexicano* como incipientes proyectos nacionales *no* estaban reñidos en estas primeras décadas del siglo 19 – están del mismo lado, son identidades republicanas hermanas; eso sí, ambas son significativamente hostiles y en perpetuo conflicto con todo lo *indígena no-incorporado* (véanse las leyes, fuertes y presidios erigidos por ambos estados contra las “tribus salvajes” o las “*un-incorporated savage tribes*”).²⁴

Hay una diferencia cultural evidente: la absorción paulatina de lo indígena y lo negro en el proyecto de mestizaje católico español-mexicano durante y después de la abolición de las castas, en contraste a la sistemática expulsión/exterminación indígena y esclavización negra en el rígido proyecto de estratificación racial de los anglosajones; pero la hostilidad a lo indígena *libre* en ambas regiones es común a los dos estados - es la *contra-identidad* de referencia de ambos grupos de colonizadores en sus respectivas zonas.

Esto cambia dramáticamente a partir de la Guerra con Tejas de 1836, cuando lo anglo y lo mexicano se vuelven categorías sociales y geopolíticas antagónicas.

En este periodo del surgimiento de las identidades nacionales en todo el continente americano, tanto lo estadounidense anglosajón como lo mexicano criollo, como en los otros proyectos de construcción nacional en América Latina, empieza a haber serios problemas al interior de cada estado entre sus capas criollas/blancas dominantes. En Estados Unidos, surge la

²⁴ Daniel J. Weber, 2005. *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. Yale University Press.

creciente rivalidad económica y polarización política entre un norte-industrial y un sur agro-esclavista,²⁵ y en México se desencadena un feroz antagonismo político por más de medio siglo entre un federalismo liberal bastante raquítrico y un centralismo conservador bastante despótico.²⁶

Aun así, hasta 1836 reina la diplomacia y la doctrina de fronteras abiertas e intercambio comercial entre los dos nuevos estados-nación. Pero la escena está puesta para su sorprendente y súbita inversión: los anglos que llegan por la frontera abierta de tejas son casi todos sureños, con firme y afilada identidad racial supremacista vis-a-vis negros, indios, y *mexicanos*, con tendencias etnonacionalistas separatistas que hacen a Tejas declararse estado-nación independiente en 1836 y por los siguientes 10 años. Por otro lado, los mexicanos ricos de las provincias del norte son hacendados con afilada identidad de élite criolla regional, y como los *planters* del sur estadounidense, también dados a tendencias separatistas, aunque no tan agresivas y consolidadas como los anglo-tejanos. Es fácil *racializar* a todos los mexicanos durante y después de la guerra, inclusive a los otrora respetados, subsecuentemente desposeídos y marginados terratenientes. Prosigue la limpieza étnica y los tejanos-mexicanos son orillados a la ribera del Río Bravo.²⁷

Primero la insurrección anglo-tejana y luego la guerra entre los dos países, van a convertir las identidades mexicanas y anglosajonas en el suroeste de los EEUU en hostiles antinomias *nacionales* y al mismo tiempo *raciales*. Solo así se justifica y se gana la primera guerra imperialista de la nueva república anglosajona y se desposee a los mexicanos.

²⁵ Paul Quigley, 2011. *Shifting Grounds: Nationalism and the American South, 1848-1865*. Oxford University Press.

²⁶ Donald F. Stevens, 1991. *Origins of Instability in Early Republican Mexico*. Duke University Press.

²⁷ Josefina Zoraida Vázquez, 1997. *La intervención norteamericana, 1846-1848*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

El tercer periodo, de 1848 hasta 1930, estabiliza la estratificación social del suroeste estadounidense, quedando los mexicanos desposeídos, *racializados*, reducidos y marginados, incluyendo a sus elites colaboracionistas, casi al nivel de los indígenas que otrora combatieran juntos, y los negros después de la Guerra Civil en la era de Jim Crow.²⁸

Con Juárez – que derrota la aventura imperial francesa y se entiende con Lincoln - termina la pérdida de más territorio nacional, a cambio de abrir a México a la penetración económica estadounidense, o sea a su *periferialización*, cosa que famosamente refrenda e implementa Don Porfirio después, en nombre del “progreso” y la “modernización”. Los anglosajones no solo pueblan masivamente el suroeste anexado, sino que importan jornaleros chinos primero, luego japoneses y filipinos como fuerzas de trabajo también *racializadas* y *extranjerizadas*.

Así seguiría la cosa durante el porfiriato y hasta la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, cuando, a consecuencia de la virulenta reacción nativista a toda inmigración asiática - tanto anglosajona como mexicana –, y a las cada vez más pauperizadas condiciones del campesinado mexicano, se auspicia bilateralmente un nuevo éxodo migratorio mexicano al norte.

Los nuevos migrantes mexicanos – en su mayoría campesinos – son transportados por las nuevas redes ferroviarias, repoblando las tierras fértiles ahora agro-industrializadas como *migrantes extranjeros circulares*, trabajando bajo un esquema de salario dual en la gran minería e industria ferroviaria, asignados un estatus social *racializado* y *extranjerizado*, marginados e invisibilizados en los pueblos y barrios que van apareciendo. Es ahí donde nace una singular y

²⁸ Gonzalo Santos. "The 1848 Portal in the Architecture of North American Peoplehood", ponencia presentada en la conferencia "*1848/1898@1998: Transhistoric Thresholds*", Arizona State University, Phoenix, AZ, Diciembre 9-11, 1998.
<http://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>

compleja identidad simultáneamente *etno-racial* y *foránea* mexicana que los anglos imponen indistintamente tanto a las antiguas comunidades como a los recién llegados en los reflujos migratorios anuales, como a sus hijos nacidos allí con supuesta ciudadanía estadounidense.²⁹

Decir “mexicano” en el suroeste en ese entonces es denotar lo racialmente explotado en los segmentados mercados laborales de las grandes industrias mineras, agrícolas, y ferroviarias, y lo socialmente foráneo y excluido de toda participación cívica y política en la sociedad estadounidense, dominada por los *gabachos*, sin distingo de quién es migrante y quién nacido en Estados Unidos.

La identidad solidaria mexicana se engendra y reproduce en ese duro periodo en los grupos mutualistas y las amenas fiestas patrias mexicanas y tertulias que organizan las familias asentadas y las migrantes, sobreviviendo como pueden en esas zonas de refugio ante la feroz segregación social. Así crece la población denominada “mexicana” poco a poco hasta llegar al millón para 1930 (cuando aparece como categoría racial en el censo federal por primera y única vez). Cuando llega la Gran Depresión, la mitad de esa población – medio millón – va a ser deportada en la llamada campaña de *Repatriación*.

El siguiente periodo, que va de 1930 a fines de los años 60, y que pasa por el *New Deal* estadounidense, la expropiación petrolera en México, el Programa Bracero binacional y la acelerada industrialización y urbanización en ambos países durante y posterior a la Segunda Guerra Mundial, es la época de oro del nacionalismo y la buena vecindad en Norteamérica, tanto en los Estados Unidos como en México. Ambas sociedades experimentan un gran renacimiento cultural que redefinen y enriquecen la mexicanidad y la “cultura americana”.

²⁹ Camille Guerin-Gonzales, 1994. *Mexican Workers and American Dreams, Immigration, Repatriation, and California Farm Labor, 1900-1939*. New York: Rutgers University Press.

Las respectivas consolidaciones de los dos estados nacionales, cada uno a escala propia - el primero como poder hegemónico global y el otro como proyecto nacional desarrollista bajo un estado rector - generan un gran impulso *asimilacionista* a su interior.

Al indígena mexicano hay que *mexicanizarlo*, dice el presidente Lázaro Cárdenas. A los que se fueron al norte y *se quedaron*, se les estigmatiza como *pochos*, pobres réplicas de la mexicanidad que ni hablan bien el español o el inglés, desechos lumpen (“pachucos”) perdidos a ambas culturas, dice Octavio Paz en su “Laberinto de la Soledad” (1950). Los gobiernos entablan relaciones cada vez más amistosas y el auge económico surgido durante y después de la guerra es compartido y celebrado en cada país. Los braceros son acarreados y tratados como ganado por los dos gobiernos, aunque el mexicano proteste y hasta cancele temporalmente a Texas del programa por exceso de abusos. El programa se extiende, por acuerdo mutuo, hasta 1964.

En el suroeste Estadounidense, donde la Gran Depresión por un lado, y la reforma agraria e industrialización precoz en México por el otro, habían reducido drásticamente los flujos migratorios, surge durante y después de la Segunda Guerra Mundial toda una gama de organizaciones étnicas pro-derechos civiles de los ahora mayoritariamente nacidos allá, los *Mexican Americans*, poseídos de una nueva y afirmativa identidad de *minoría étnica en vías de asimilación a la americanidad*, organizadas y conducidas cien por ciento en inglés, ultra-patriota, pro-imperialista, y acrítica del papel que juega EEUU en el mundo, especialmente en América Latina y el Caribe durante la Guerra Fría.³⁰ Todas estas nuevas organizaciones *méxicoamericanas* abogan por derrumbar las barreras de la discriminación racial y, demostrando civismo y patriotismo, arribar a la aceptación de los *anglos* y lograr la plenitud de la igualdad

³⁰ David G. Gutierrez, 1995. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. University of California Press.

social como los *ciudadanos americanos* que se dicen ser por encima de todo, y así tener pleno acceso, al fin, al *Sueño Americano*, en ese entonces en pleno auge para los blancos. Nadie se ocupa de defender, mucho menos incorporar, a los mexicanos braceros (migrantes temporales contratados por acuerdo binacional), y a los migrantes indocumentados (vilipendiados como *wetbacks* o *mojados*) que están llegando.

Empiezan los *Mexican Americans* organizados - veteranos de guerra, profesionistas, y activistas sociales – a tener peso y reconocimiento en el mundo político, primero con la elección de Edward Roybal como concejal municipal de Los Ángeles en 1949, y a nivel nacional desde la campaña de John F. Kennedy en adelante. Pero para demostrar su patriotismo, muchas de estas organizaciones llegan al exceso de pronunciarse, junto a los más rabiosos nativistas anglos de ese entonces, por cerrar la frontera con México a los dos flujos migrantes principales – braceros contratados y migrantes indocumentados.

No admiten como miembros de sus organizaciones a los que no sean ciudadanos, mucho menos si son *braceros* o *mojados*. El movimiento chicano va a denunciar y acabar con esas exclusiones y posturas anti-inmigrante y anti-mexicanas. La estrategia étnica denominada *anglo-conformismo* y la sindical de proteccionismo laboral nativista son rechazadas, el militante nacionalismo cultural y la solidaridad internacional las reemplazan.

Y es que hay poco o nulo progreso en la agenda cívica, debido a la obstinada renuencia de los grupos anglos dominantes en todos los niveles - institucional, políticos, y sociales –, cosa que los afroamericanos también confrontan. Pero a diferencia de los negros asalariados, la explotación de los braceros es bajo un régimen coercitivo oficial de *indented labor*, y la de los indocumentados basado en la *ilegalización* por diseño y la constante amenaza de deportación.

Si los negros confrontan puramente lo *discriminatorio racial* en el contexto ideológico asimilacionista de la Guerra Fría, los *Mexican Americans* no pueden desentenderse, por más que quieran, de lo *discriminatorio foráneo y racial* de los años 50, años de auge bracero acompañado con la campaña federal de redadas *Operation Wetback*, que deportó a 1.3 millones de migrantes mexicanos en un solo año (1954), precisamente para “secarlos” y retornarlos como braceros.

La escena estaría puesta, en el siguiente, cuarto periodo – de 1965 a mediados de los años 90 - para la sorpresiva insurrección étnica de *todas* las “minorías” (la rebelión *chicana* en el caso de los mexicoamericanos), otrora asimilacionistas, ahora rebeldes y autodenominados orgullosos “pueblos de color”. Esta rebelión les abre espacio a dos grandes cambios al orden social: el primero es el surgimiento de una *pan-etnicidad hispana (o latina)*. Luego de las grandes rebeliones *chicana*, *puertorriqueña*, *indígena*, *asiática* y *negra* de los años 60 y 70, toma su lugar oficial la categoría de “Hispanic” en el censo estadounidense de 1970 como una de las “5 hermanas” de la flamante nueva *sociedad multicultural*. Lo *Mexican-American* y *Puertorrican* se transmutan y son incorporados a lo *Hispanic* o *Latino*, sin desvanecerse como etnicidades sino coexistiendo como identidades complementarias, adaptadas a cada situación urbana.³¹

Los exiliados cubanos y luego los refugiados centroamericanos se integran a la latinidad – unos patrocinados y protegidos por el estado globalmente hegemónico en su Guerra Fría, los otros perseguidos como *ilegales* por ese mismo estado, sin reconocimiento alguno de su condición de refugiados, también por consideraciones geopolíticas. Otras comunidades

³¹ Felix Padilla, 1985. *Latino Ethnic Consciousness. The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*. University of Notre Dame Press.

migrantes – los dominicanos, argentinos, chilenos, etc., que arriban con visas diversas – engrosan las filas de la panetnicidad latina, con nuevos derechos sociales, como los de acción afirmativa.³²

Se abole parcialmente el monopolio cultural, político, y social anglosajón y se empiezan a reducir las pavorosas desigualdades económicas, políticas, y sociales. Hay un renacimiento cultural en las artes profundamente influenciado por artistas latinos y latinoamericanos. Cunde el bilingüismo en las grandes urbes. Lo mismo sucedería en México ante la imparable migración rural-urbana y la nueva subjetividad *indigenista* auspiciada por a la insurrección zapatista y otros movimientos afiliados al Congreso Nacional Indígena.³³

El problema de fondo es que el auge y la prosperidad de la posguerra termina en ambos países para mediados de los años 70, así como entra en crisis la hegemonía global estadounidense y su orden económico y geopolítico; y con ello, se viene encima un feroz *backlash* anglosajón en Estados Unidos - las llamadas “guerras culturales” contra todos los avances y programas de oportunidades étnicas y raciales. Todo esto se combinó con los severos recortes presupuestarios al estado de bienestar, seguido de costosas y desastrosas guerras en Asia en las primeras dos décadas del siglo XXI.

El *backlash blanco* contra los latinos llega hasta las más altas esferas de la intelectualidad estadounidense. En el 2004, en plenas guerras en Irak y Afganistán, uno de los más influyentes intelectuales orgánicos en política exterior de la potencia hegemónica desde tiempos de la guerra en Vietnam, Samuel Huntington, escribió un estridente ensayo en la revista *Foreign Policy* titulado “The Hispanic Challenge”, donde suena la alarma y ve como un inminente peligro

³² Jorge J. E. Garcia y Pablo De Greiff, editores, 2000. *Hispanics / Latinos In The United States*. New York: Taylor & Francis.

³³ Bill Weinberg, 2002. *Homage to Chiapas: The New Indigenous Struggles in Mexico*. London: Verso Books.

existencial a la nación y cultura anglosajona los continuos flujos migrantes latinoamericanos, diciendo,

The persistent inflow of Hispanic immigrants threatens to divide the United States into two peoples, two cultures, and two languages.³⁴

Ya para entonces, la ubicua e incesante metáfora en la prensa impresa y canales de noticias para caracterizar la migración irregular mexicana y centroamericana es la de una “invasión,” y la xenofobia se había oficializado en 1994 en California con la abrumadora aprobación de la Proposición 187. Pronto el Congreso pasaría leyes similares.

Del '94 a la actualidad, el quinto y último periodo, la xenofobia anti-mexicana y anti-latina se convierten en la doctrina medular del partido Republicano. Surgen los grupos armados de *vigilantes* en la frontera, se erigen los muros fronterizos con apoyo bipartidista, cunde en los medios la histeria xenófoba de la “invasión de ilegales”. Y en 1996, el Congreso pasa dos leyes draconianas que castigan severamente no solo a los inmigrantes indocumentados, sino que acotan los derechos de los que tienen visa de residencia permanente, exponiéndolos a ambos a deportaciones por un sinnúmero de infracciones. Se autoriza un nuevo sistema carcelario para inmigrantes, el 90% subcontratado a corporaciones privadas que, junto con las agencias de control de inmigración con cada vez más generosos presupuestos, tienen todo el incentivo para encarcelar indefinidamente a los migrantes irregulares (el 70% sin record criminal), sin tener que responder a nadie por las terribles condiciones y abusos que privan allí, por ser privadas.³⁵

Por otro lado, millones de latinoamericanos de la región de México, Centroamérica, y el Caribe son forzados a migrar de sus países por el fracaso del modelo neoliberal implantado por

³⁴ Huntington, Samuel P., 2004. "The Hispanic Challenge." *Foreign Policy* v. 141: 30-45.

³⁵ El Congreso ha ido incrementando los fondos para encerrar hasta 50,000 inmigrantes *al día*. Las estadísticas actualizadas aquí: <https://trac.syr.edu/immigration/quickfacts/>. Al 5 de noviembre del 2023 había 39,748 inmigrantes detenidos en más de 200 centros de inmigración.

los EE.UU. mismos y sus intervenciones militares previas. Arriban a los EE.UU. huyendo sin papeles, pero a pesar de que contribuyen con su trabajo y tienen índices de criminalidad muy inferiores a los estadounidenses, son ferozmente perseguidos, acusados de ser criminales y terroristas, y usados como chivos expiatorios por los problemas económicos y sociales del país.³⁶

1994 y 1996 fueron años fatídicos para los inmigrantes, con la aprobación de la Proposición 187 en California y las leyes federales de 1996, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que expulsaría a millones de campesinos mexicanos, y el primer amurallamiento en la frontera entre México y Estados Unidos, bajo la Operación Guardián. Las deportaciones de migrantes residentes en el interior de Estados Unidos por orden formal se vuelven masivas desde entonces, al igual que las expulsiones y retornos en la frontera entre Estados Unidos y México, bajo varias leyes (U.S. Code Title 8 & 42).³⁷ Además, todo camino para legalizar a los 11 millones de inmigrantes indocumentados residentes son cerrados.

La identidad de los migrantes indocumentados mexicanos, centroamericanos y caribeños se transforma desde mediados de los años 90, primero en California, y para el 2006 en todo el país. En lo que resisten colectivamente los constantes ataques y persecuciones se empiezan a movilizar como nuevos sujetos históricos, como *inmigrantes en resistencia*, trascendiendo sus orígenes nacionales y lazos étnicos, rechazando su criminalización y estigmatización como “ilegales”, reclamando sus plenos derechos humanos como *migrantes transnacionales* - y

³⁶ David Bacon, 2008. *Illegal People: How Globalization Creates Migration and Criminalize immigrants*. New York: Beacon Press.

³⁷ Desde 1996 hasta el año fiscal 2022, Estados Unidos “deportó” (por orden formal) a más de 7.2 millones de no ciudadanos de su interior, comparado con 1.9 millones en los cien años previos. Los “retornados” y “expulsados” en la frontera con México en 1996-2022 suman 21.8 millones. U.S. Department of Homeland Security, 2022. “Yearbook of Immigration Statistics 2022”, Table 39. <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2022>.

atrayendo la solidaridad de la panetnicidad latina con la cual convive y refugia, como aliada estratégica, y otros sectores sociales clave (religiosos, sindicales, y las otras panetnicidades).

Las identidades latinas se tornan más diaspóricas y combativas – no solo la mexicanidad y la latinidad en Estados Unidos se nutren de una militante *transnacionalidad*, sino que eso comienza a ocurrir también en todos los países de origen y tránsito de la América Septentrional.

La combativa causa e identidad migrante que entra en escena en Estados Unidos en las históricas marchas del 2006, incluye a los migrantes de todos los otros continentes, especialmente Asia y África. Pronto se tienden puentes con los afroamericanos, víctimas de la brutalidad policiaca y del mismo complejo industrial carcelario privatizado que los priva a ellos de su libertad desproporcionadamente; y también buscan los migrantes el apoyo de las agrupaciones religiosas, para condenar la profunda inmoralidad de desgarrar a las familias migrantes “mixtas” por trámites burocráticos y leyes injustas, por negarle asilo a los refugiados que arriban a la frontera, y por detener la migración de países mayoritariamente musulmanes.

Entre los migrantes latinoamericanos, reportan los investigadores Massey y Sánchez,³⁸ se ha gestado una fuerte identidad “latina” - no tanto panétnica como la que surgió entre los grupos étnicos previamente, que aún se veían como estadounidenses, sino que en oposición directa a la identidad nacional “americana” - por sufrir y ser sujetos de persecución, rechazo, exclusión y estigma en Estados Unidos como extranjeros perenes.

O sea, para estos migrantes su identidad como excluidos por la sociedad y el gobierno estadounidenses tiene más peso, sustancia, y relevancia que cualquier identidad panétnica.

³⁸ Douglas S. Massey & Magaly Sánchez, 2010. *Brokered Boundaries. Creating Immigrant Identity in Anti-Immigrant Times*. New York: Russell Sage Foundation.

Complementando a esta extranjerización forzada en la emergente identidad latina de los migrantes sin papeles en Estados Unidos, está la expansión de una identidad transnacional diaspórica con sus países de origen, ayudada por la revolución tecnológica de la comunicación y el transporte, la cual ha extendido, estrechado, y profundizado los lazos afectivos, materiales, y sociales por encima de las fronteras y a pesar de las distancias.

Remesas (superiores a 60 mil millones de dólares este año en el caso mexicano), viajes, llamadas telefónicas y video-llamadas, correo electrónico, y redes sociales en el internet, todo esto ha reforzado, acelerado, y transformado las identidades e interacciones familiares a nivel binacionales, utilizando nuevos recursos económicos, y espacios sociales transnacionales.

Todo esto ha tenido un impacto en la etnia mexicoamericana, una especie de asimilación cultural en reversa, en la que los mexicoamericanos “asimilados” de tercera generación, por ejemplo, se están *mexicanizando*, y también los mexicanos en México van absorbiendo la cultura de ellos.³⁹ Un buen ejemplo de la influencia cultural mutua han sido las transformaciones a celebraciones como Día de los Muertos y la Guelaguetza, la diversificada música latina, la gastronomía, el cine, etc. ¿Qué fue la película *Coco* sino la más viva expresión de nuestra fusión cultural en un contexto de acelerada integración social y económica regional?

A nivel político, el más difícil de integrar, el movimiento de los inmigrantes que surgió en todo EE.UU. en 2006 ha pasado por una evolución en el grado de rebelión social en que inicialmente se enarbolaron y defendieron las identidades nacionales de origen, entrelazadas con la incipiente identidad transnacional de los migrantes en la era de la globalización, donde se exigieron caminos a la ciudadanía plena. Poco a poco, desde el 2014 en adelante y ante los

³⁹ David E. Hayes-Bautista, 2004. *La Nueva California: Latinos in the Golden State*. Berkeley: University of California Press

embates del feroz nativismo americano y la disfuncionalidad e hiperpolarización al interior del duopolio gobernante, optó por seguir estrategias cada vez más gradualistas y abogar por objetivos cada vez más limitados.

En los últimos años el movimiento inmigrante nacional ha adoptado, influenciado por el partido Demócrata y sus fundaciones y donantes corporativos, una estrategia más reformista que radical, y un discurso neo-asimilacionista de inclusión humanitaria al “Sueño Americano”, y ha guardado silencio sobre el creciente caos continental causado por la desastrosa política exterior de los Estados Unidos que ha provocado, precisamente, que sigan saliendo los flujos de refugiados de la pobreza y la inseguridad en todo el hemisferio occidental.⁴⁰

Pero esto está cambiando conforme se topan las comunidades diaspóricas y sus movimientos sociales con las realidades del mundo actual, tanto en Estados Unidos, amenazado por la ultraderecha xenófoba y antidemocrática, como en el resto del continente, donde urge formar un frente unido para enfrentar el fallido modelo neoliberal y la amenaza neofascista y exigir un nuevo, más justo, racional, y balanceado régimen migratorio para toda América.⁴¹

En esta era de gran turbulencia, tienen las comunidades mexicanas y latinoamericanas en Estados Unidos que retomar un programa mucho más rebelde y visionario a nivel local, nacional, diaspórico, e internacional, en alianza con todos los otros movimientos sociales del continente americano.⁴²

⁴⁰ Greg Grandin, 2021. *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Making of an Imperial Republic*, 2nd ed. Picador.

⁴¹ Alfonso Gonzales, 2013. *Reform Without Justice: Latino Migrant Politics and the Homeland Security State*. London: Oxford University Press.

⁴² David Bacon, 2014. *The Right to Stay Home: How US Policy Drives Mexican Migration*. New York: Beacon Press.

A nivel estatal, un sinnúmero de leyes que pretendían mermar las libertades civiles y los derechos sociales de los inmigrantes, los latinos y las otras comunidades de color en Estados Unidos han llevado a exitosas movilizaciones políticas y electorales, derrotando numerosas propuestas y candidatos xenófobos y racistas, y pasando leyes, eligiendo candidatos, y adoptando programas pro-inmigrantes a nivel estatal y municipal. Y por primera vez hemos visto que candidatos presidenciales y estatales apoyados por claras mayorías anglosajonas han sido derrotados en las urnas por coaliciones progresistas multiétnicas, donde los latinos y los inmigrantes han jugado un papel central.⁴³

Sin embargo, el movimiento pro-migrante sufrió un severo y traumático revés con la llegada al poder ejecutivo federal de Donald Trump (2016-2020) y la implementación ejecutiva de una agenda ultra-restriccionista y punitiva anti-inmigrante; y también sufrió otro revés con la consolidación ultraconservadora de la Suprema Corte de Justicia. Ha perdido mucho terreno.

El triunfo de Joe Biden en el 2020 con amplio y decisivo apoyo latino, así como lo fue el de Barack Obama en el 2008 y 2012, han dejado mucho que desear a las comunidades diaspóricas mexicanas y latinas en Estados Unidos. De hecho, se sienten traicionadas y decepcionadas. No ha habido una robusta defensa y aceptación de las diásporas mexicanas y latinas por ninguno de los dos partidos del duopolio estadounidense – uno incita e instrumenta la xenofobia para mantenerse en el poder, y el otro se acobarda y se repliega o claudica.

Se podría decir, sin riesgo a equivocarse, que desde hace tres décadas la creciente y vibrante *mexicanidad* y *latinidad* en Estados Unidos han sido vistas con cada vez más suspicacia y hostilidad por los movimientos y representantes sociales, políticos, y culturales de un resurgido

⁴³ Louis DeSipio, Rodolfo O. de la Garza, 2015. *U.S. Immigration in the Twenty-First Century: Making Americans, Remaking America*. Boulder: Westview Press.

y revanchista *etnonacionalismo anglosajón*. Lo mismo ocurre con los negros y asiáticos estadounidenses, los musulmanes, y con las naciones indígenas domésticas. El *White backlash* es también dirigido contra ellos, las mujeres, y las comunidades LGBTQ.

Pero en el caso de las diásporas y panethnicidades latinas, es su transnacionalidad lo que más atacan y temen los etnonacionalistas blancos, precisamente porque los migrantes con su presencia y su actuar están integrando socialmente al continente, sentando las bases para una verdadera integración social, culturalmente plural, no solo de Estados Unidos sino de toda la América Septentrional, promoviendo el surgimiento de una nueva y amplia identidad transnacional y regional que extienda las categorías de ciudadanía y sentido de ser pueblo a toda la región.

Ese aspecto, por cierto, no es exclusivo a América del Norte - ha sido el tema central del debate en la Unión Europea, cómo reconciliar el nacionalismo con la integración continental, de una manera justa y balanceada, y que ha desembocado, por un lado, en el lamentable “Brexit” de los nostálgicos de la hegemonía británica; pero, por el otro lado, en la exitosa consolidación y expansión de la U.E. a casi toda Europa, creciendo de 12 estados en 1992 a 27 hoy. Ha sido el tema migratorio uno de los retos más difíciles de encuadrar. Los europeos lo han abordado disolviendo las fronteras interiores y levantando muros en sus fronteras exteriores, con consecuencias catastróficas para los flujos migratorios del área del norte de África y el Medio Oriente – más de 28,000 migrantes han perecido ahogados, tratando de cruzar el Mar Mediterráneo, desde el 2014.⁴⁴

⁴⁴ Elizabeth Mavroudi, Caroline Nagel, 2023. *Global Migration: Patterns, Processes, and Policies*. 2nd. ed. Taylor & Francis. Consult also the Missing Migrants Project website: <https://missingmigrants.iom.int/region/mediterranean>.

El problema central de nuestra era, socialmente hablando, ha sido cómo abordar el tema migratorio en este mundo globalizado y desigual. En el caso de la frontera entre Estados Unidos y México - donde también han perecido 10,000 migrantes desde 1994 – vemos que el verdadero problema *no* son los flujos migratorios del Sur Global al Norte Global, sino que las fronteras son instrumentalizadas como barreras para bloquear la movilidad humana para sostener un sistema-mundo capitalista cada vez más inequitativo y peligroso para los trabajadores y comunidades del sur, pero cada vez más integrado, móvil, y libre para el capital del norte.

Por encima del interminable debate del impacto económico de la migración en los países de destino – que ha sido estudiado y demostrado *positivo* hasta el cansancio⁴⁵ - el tema siempre incendiario de la preservación cultural de los pueblos que reciben migrantes de culturas distintas ha servido de excusa mañosa y falsa para excluir a los migrantes, dado que la globalización capitalista ha sido mucho más dañina – con su rampante cultura de consumo, su mercantilización comercial de todo objeto, valor, o práctica cultural, su homogenización de los hábitos sociales como ver deportes, comer fuera, e ir al cine, y su devaluación de la política a la mercadotecnia vacua, generando democracias anémicas de participación ciudadana y autoritarismos.

En ese sentido, la *mexicanidad* y la *latinidad* en Estados Unidos deben ser bienvenidas, no solo porque refutan, derrotan, y trascienden la repugnante supremacía blanca estadounidense, sino que inyectan de rica y diversa culturalidad al anémico y homogenizado Norte Global.

Inclusive, la migración irregular, no autorizada por los estados del Norte Global, debe verse como una forma de rebelión social, justificada y necesaria para equilibrar y reconstruir de manera más sustentable y justa el orden mundial que han echado a perder los voraces poderes e

⁴⁵ Consulte, por ejemplo, los numerosos reportes del American Immigration Council aquí: <https://www.americanimmigrationcouncil.org/publications/fact-sheet-0>

intereses capitalistas y geopolíticos concentrados en el Norte Global, en complicidad con sus socios en el corrompido y desarticulado Sur Global. El hecho que hoy casi el 4% de la humanidad vive fuera de sus países de origen (más de 280 millones),⁴⁶ y sigue en aumento cada año, debe ser visto como una de las rebeliones sociales en curso más importantes del mundo, a pesar que se está desplegando espontáneamente por una colectividad-en-sí que solo apenas comienza a tomar conciencia como colectividad-para-sí – como en el caso de las caravanas centroamericanas – , asumiéndose como un nuevo sujeto histórico dispuesto y capaz de definir su propia agenda de urgente cambio social y estructural para componer al mundo.

Los migrantes de los pueblos de América Latina, por mucho tiempo sujetos a las políticas y prácticas imperiales de los Estados Unidos, están en marcha hacia el norte que los pauperizó y desplazó, cada vez más conscientes y organizados, y ya nada ni nadie los va a poder detener.

Los países de tránsito – como Colombia bajo el nuevo presidente de izquierda Gustavo Petro – han abandonado las fracasadas e inhumanas políticas de bloqueo y retorno de los flujos migratorios promovidas por los Estados Unidos, y adoptado políticas solidarias para protegerlos y agilizarlos.⁴⁷ Otros estados –especialmente México – deben seguir el ejemplo.

Los estados y los sectores sociales nativistas del Norte Global se escudan en categorías rectoras del orden mundial como la soberanía nacional y las definiciones de derechos sociales circunscritos a la jurisdicción del estado-nación, por definición excluyentes de migrantes irregulares, para criminalizar su movilidad y tratar de restringirla o permitirla a *su* conveniencia,

⁴⁶ Anusha Natarajan et al., 2022. “Key facts about recent trends in global migration”. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/12/16/key-facts-about-recent-trends-in-global-migration/>

⁴⁷ Zolan Kanno-Youngs and David Bolaños, 2013. “A New Answer for Migrants in Central America: Bus Them North”, *New York Times*, Nov. 8, 2023. <https://www.nytimes.com/2023/11/08/world/americas/costa-rica-migrants-busing.html>

de acuerdo a *sus* intereses. Hay una larga y truculenta historia de cómo esta migración ha sido manipulada como fuente de trabajo dócil y barato en Estados Unidos, y como válvula de escape en los países expulsores al sur de él, incluyendo México – el más antiguo y voluminoso caso.

Los migrantes irregulares de la América Septentrional, con su solo andar cada vez más organizados, desafiantes, y conscientes, insisten en *desobedecer*, guiados por los conceptos de derechos humanos inalienables e universales. Con su rebelión ya no tan callada y escondida, los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos cargan la semilla de una nueva y radical identidad transnacional en la región, un nuevo sentido de solidaridad social que ya no admite fronteras nacionales ni ciudadanía circunscritas a espacios sociales y territoriales cerrados en aras de poderosos intereses de todo tipo, que combina lo étnico, lo nacional, lo regional, con lo global y lo estructural del mundo moderno hoy en crisis. En eso, se parecen mucho a los zapatistas, que insisten en “crear un mundo donde quepan todos los mundos”.

¿Podremos en nuestra región del Septentrión Americano transformarnos a tiempo y convertirnos en pieza clave para la elaboración de un nuevo contrato social universal, primero en nuestra región y luego mundial, en este periodo de caos y transición sistémica? ¿O seguiremos quedándonos cada vez más rezagados, fragmentados, y sumergidos en el caos generado por nuestros propios laberintos de identidades y barreras anacrónicas, asimetrías regionales e integraciones socialmente incompletas?

Para llegar a lo que no somos, tendremos que transitar por el camino por el que no hemos sido. O la *mexicanidad* y la *latinidad* se amalgaman con la *americanidad* forjando un nuevo nivel de multiculturalidad en toda la América Septentrional, sin otra frontera que la imaginación y creatividad de todos los que la integramos, o no avanzaremos ya más en nuestros previos y actuales esfuerzos de constituirnos en pueblos históricos con destinos compartidos.

En cada niño migrante – caminando en los brazos de su madre soñadora o no-
acompañado - va la esperanza, la audacia de imaginar, y la semilla de un otro y mejor mundo.

Así siempre ha sido siempre y así seguirá siendo.

Como decía el trovador chileno Víctor Jara en una de sus canciones de protesta, “A
desalambrar”⁴⁸:

*Yo pregunto a los presentes
Si no se han puesto a pensar
Que esta tierra es de nosotros
Y no del que tenga más*

*Yo pregunto si en la tierra
Nunca habrá pensado usted
Que si las manos son nuestras
Es nuestro lo que nos den*

*A desalambrar, a desalambrar
Que la tierra es nuestra
Es tuya y de aquel
De Pedro y María
De Juan y José*

¡A desalambrar, a desalambrar!... A desalambrar nuestros alambrados pueblos, o como
deberían de decir nuestros aliados del norte, *let's pull down the fences blocking our shared,
indomitable humanity yearning to be free!*

⁴⁸ La canción original en voz de Víctor Jara se puede escuchar en YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=ppcqWpZUrK4>